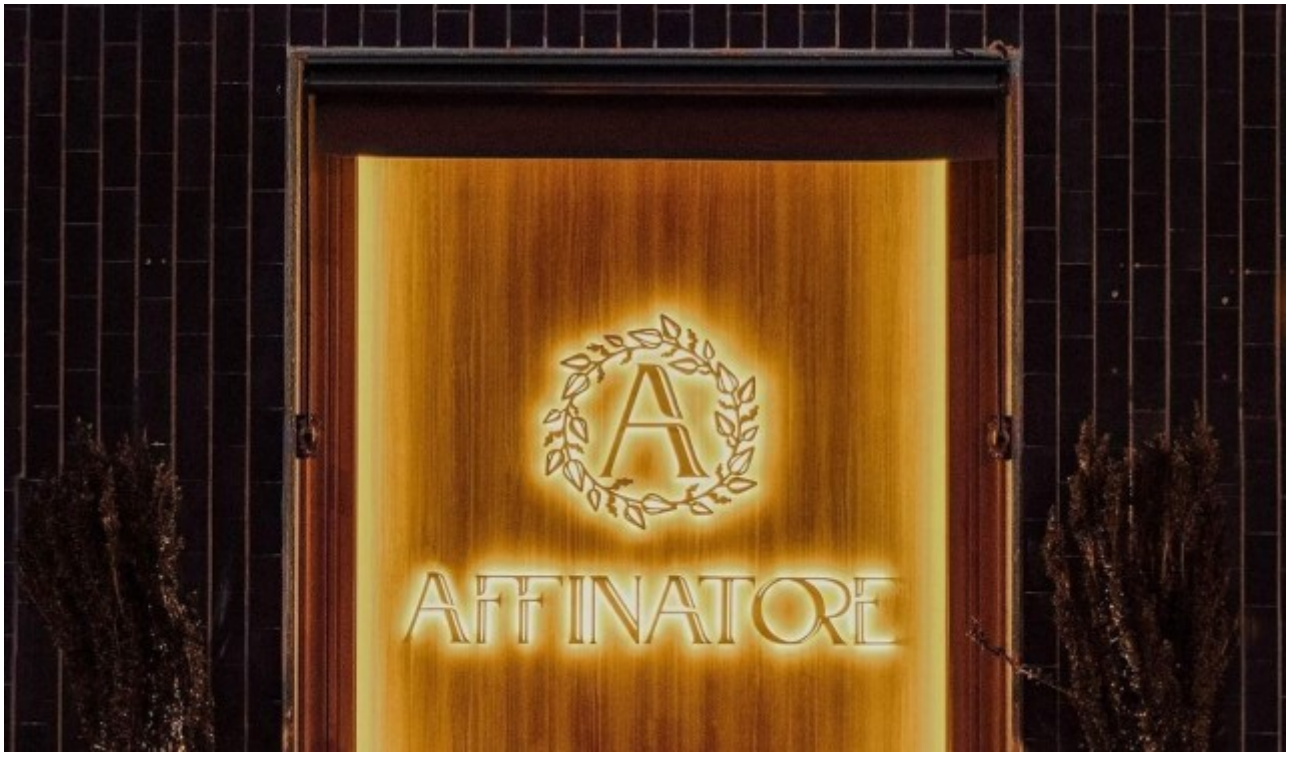
vinetur

Robo en el restaurante Affinatore de Milán: ladrones sustraen exclusivas botellas de vino Romanée-Conti

El botín está valorado en más de 280.000 euros, en un golpe planificado que recuerda los de Atrio y Coque

sábado 27 de junio de 2026

ESCRITO POR MAURIZIO LIMITI



El pasado dia 13 de junio, el restaurante Affinatore de Milán, situado en la zona de Sempione, sufrió uno de esos robos que parecen pensados más como una operación quirúrgica que como un simple hurto. Según las primeras informaciones publicadas en

Italia, dos hombres entraron en acción por la mañana, vestidos como obreros, con chalecos de alta visibilidad y cascos naranjas, una puesta en escena pensada para no despertar sospechas. El objetivo no era la caja, ni la cocina, ni objetos al azar del local. El objetivo eran unas botellas muy concretas: vinos de Domaine de la Romanée-Conti, una de las casas más míticas y caras de Borgoña. El valor comercial del botín supera los 280.000 euros.

Los ladrones actuaron con rapidez. Las cámaras de seguridad muestran cómo rompieron o perforaron el vidrio que protegía las botellas y las metieron en una gran bolsa. No parecía un golpe improvisado. La elección de las etiquetas, la hora, el disfraz de operarios y la precisión del gesto indican que sabían qué buscaban y dónde estaba.



Affinatore no es solo un restaurante de carnes seleccionadas y ambiente elegante. También es un local conocido por su carta de vinos, champagnes y botellas de alto valor. Por eso el robo golpea directamente el corazón de su identidad: la bodega como patrimonio, como herramienta de trabajo y como elemento de prestigio.

La elección de Romanée-Conti tampoco es casual. En el mundo del vino, estas botellas funcionan casi como piezas de arte: escasas, reconocibles, muy caras y deseadas por coleccionistas. Precisamente por eso son difíciles de vender de forma limpia. Suelen tener trazabilidad, números de serie, procedencia y un círculo de compradores muy especializado. El propio restaurante anunció que presentaría denuncia y que confiaba en que los responsables fueran identificados. El caso recuerda otros robos famosos de vino, como el de Atrio en Cáceres o el de Coque en Madrid. En todos ellos aparece la misma lógica: el vino de lujo ya no es solo una bebida, sino un activo caro, transportable y atractivo para bandas que conocen el mercado.

La pregunta clave no es solo quién robó las botellas, sino para quién. ¿Eran ladrones oportunistas o actuaban por encargo? La precisión del golpe apunta más a la segunda opción. Cuando se roban botellas tan específicas, el verdadero negocio no está en venderlas en cualquier canal, sino en colocarlas en una red privada donde alguien ya sabe lo que quiere comprar. El robo de Affinatore muestra una nueva fragilidad en la alta gastronomía: las bodegas visibles, antes símbolo de lujo y transparencia, se han convertido también en escaparates vulnerables.